

DEL ORDEN VIRREINAL A LAS REPÚBLICAS. MOVILIZACIÓN DE LAS SOCIEDADES NATIVAS DEL SUR ANDINO

Carla Manara
CEHIR- ISHIR/CONICET- UNCo

RESUMEN

A fines del siglo XVIII el macro espacio fronterizo comprendido por la Araucanía, norpatagonia y las pampas bonaerenses adquirió una dinámica particular con la movilización creciente de las sociedades nativas que controlaban los segmentos regionales. La política reformista de los Borbones acrecentó las rivalidades entre las tribus andinas *no sometidas* las cuales siguieron profundizándose con los movimientos insurgentes hasta radicalizarse durante la Guerra a Muerte (1818-1832) que derivó de aquellos. La diversidad de fuerzas en pugna generó complejos entramados pluriétnicos y redes de intercambios a ambos lados de la cordillera.

El conflicto irresuelto fomentó una paulatina militarización y politización de las vastas fronteras del sur, sobre lo cual prevalecen narraciones fragmentadas y discontinuadas. El objetivo de este trabajo consiste en analizar las respuestas de las sociedades nativas en forma paralela a las transformaciones ocurridas en los centros políticos, primero virreinales y luego republicanos. Nos centramos geográficamente en Varvarco (N.O de la actual provincia de Neuquén) y en Malargüe (sur de la actual provincia de Mendoza), dominios pehuenches y puntos vitales de constantes disputa a lo largo del proceso estudiado. Con tal fin, confrontamos obras clásicas e investigaciones actuales y articulamos fuentes de diversa índole y procedencia relevadas en repositorios de Chile y Argentina.

PALABRAS CLAVE: Espacio fronterizo - Interacción pluriétnica - Transición - Conflictividad intertribal.

ABSTRACT

In the late eighteenth century macro border area covered by the Araucanía, northern Patagonia and the Pampas of Buenos Aires took a particular dynamic to the increasing mobilization of native societies which controlled the regional segments. The reforms of the Bourbons heightened rivalries between the Andean tribes *not submmited* that continued to deepen with even more radical insurgent movements during the War to the Death (1818-1832) that resulted from those. The diversity of competing forces generated complex networks multiethnic and multi-exchange networks that crossed the mountains promoted.

Such conflict produced a gradual militarization and politicization of the vast southern borders, which prevail over and discontinued fragmented narratives. The aim is to analyze the responses of native societies in parallel with the transformations in the political centers, first colonial and then Republicans. We focus geographically Varvarco (North western Neuquén province) and Malargue

(south of Mendoza province), domains pehuenches and vital points of constant dispute over the process studied. To this end, we confront classics and current research and articulate sources of different nature and source repositories surveyed in Chile and Argentina.

KEY WORDS: Border-space – Interaction multi-ethnic – Political transition – Intertribal conflicts.

INTRODUCCION

La historia del actual noroeste neuquino se halla estrechamente ligada a la del sur mendocino. Sin duda, entre ambas historias existen diversos puntos de interacción cuyos antecedentes son de muy larga data. Las conexiones son notorias, en particular, atendiendo a los valles de Varvarco y a la zona de Malargüe respectivamente, como puntos andinos estratégicos controlados por los pehuenches e interconectados en un vasto espacio fronterizo que se extendía por la Araucanía, Norpatagonia y las pampas bonaerenses.

Tales interacciones permanecen desdibujadas frente a los límites políticos provinciales de Neuquén y Mendoza, y los nacionales entre Chile y Argentina que fueron impuestos con posterioridad al contexto que estudiamos. Como resultado dominan lecturas fragmentadas que imponen divisiones geográficas, étnicas y temporales que no responden a la especificidad ni a la heterogeneidad propia de este mundo de fronteras.

En los últimos años se han diversificado las propuestas teóricas y metodológicas a partir del enfoque regional cada vez más orientado a redefinir las imágenes generalizadas y estereotipadas de las historias nacionales. El estudio de regiones resulta cada vez más operativo en la medida que se evita delimitarla anticipadamente considerando que la región no tiene un formato estable sino que se transforma con el tiempo, a su ritmo y a partir de interacciones internas y externas. Los avances actuales coinciden en pensar a las regiones como una construcción social observada desde lo micro para comprender mejor la complejidad de lo macro (Areces 2000; Fernández y Dalla Corte 2001; Bandieri 2004; Mata y Areces 2006).

Desde esta perspectiva, el espacio fronterizo también escapa a los límites pre-establecidos, más aun cuando éste no formaba parte de las regiones controladas por la sociedad hispano-criolla y cuando las sociedades indígenas que lo habitaban estaban fuera del control directo de las autoridades. Es decir, no se trataba de un espacio comprendido dentro del orden virreinal ni de los estados posteriores por lo que ningún poder podía alegar controlarlo, ni siquiera a través de la política de tratados y parlamentos a través de los cuales las autoridades lograban intervenir en ciertos asuntos.

En este caso, nos ocupamos del espacio fronterizo más austral de los dominios hispanos sudamericanos, al cual abordamos como una macroregión articulada social y económicamente en sus distintos segmentos regionales. Este funcionamiento se advierte ya claramente en el siglo XVIII y se ve consolidado

en el XIX, período en el cual se inserta la investigación que venimos realizando¹. Esta articulación requiere atender a la dinámica propia del ámbito fronterizo y a la complementariedad dada entre distintos grupos nativos que ocupaban las áreas internas, razón por la cual nuestro principal objetivo es comprender las tramas elaboradas *desde adentro*.

Cuando comenzaron los movimientos revolucionarios este espacio no había sido dominado ni existían asentamientos blancos estables en su interior. La coyuntura de cambio produjo relaciones por encima de los límites jurídicos, los ámbitos provinciales, las barreras naturales y hasta las mismas estructuras del nuevo orden estatal. Remarcamos entonces la necesidad de reformular las divisiones políticas, geográficas y étnicas impuestas por las historias nacionales, provinciales y localistas en las que suelen estar fragmentados muchos aspectos preexistentes que funcionaban en forma articulada. Si bien era un espacio marginal de los centros de poder no lo pensamos desvinculado de lo que ocurría en aquellos.

De hecho en las últimas décadas borbónicas, como en tiempos de las luchas independentistas, se corroboran interacciones múltiples, llegando a situaciones extremas con la movilización de una poderosa guerrilla realista durante la Guerra a Muerte (1818-1832) que pone en evidencia la profunda conflictividad de la que no quedó exenta ninguna región del cono sur (Varela y Manara 1999; 2001; 2003). Recién con la conquista militar a fines del siglo XIX, la macroregión fronteriza se fragmentó al quedar bajo la soberanía de Chile y de Argentina pero no dejó de ser un espacio social con marcadas continuidades que, en el caso de Malargüe y Varvarco son visibles en la actualidad.

Para avanzar en esta dirección, hemos procurado reconstruir dicho proceso revisando, confrontando y articulando fuentes editas e inéditas². El corpus documental es heterogéneo y contiene información básicamente dispersa y fragmentada relavada en repositorios de Chile y Argentina, atendiendo a la movilización de las fuerzas en pugna por los distintos frentes de frontera.³

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia desarrollada durante los últimos años en relación a las fronteras surandinas y sus interacciones regionales, sociales, políticas y económicas durante los siglos XVIII y XIX frente al avance colonial y republicano.

² Contamos con informes de las comandancias de fronteras; partes de las campañas militares; correspondencia gubernamental; denuncias y testimonios judiciales así como diarios de la época. Hemos confrontado diversas crónicas y diarios de viajeros, expedicionarios y misioneros que transitaron por la región en estudio. Asimismo hemos analizado tratados entre las autoridades coloniales y luego republicanas con los pehuenches de Malargüe y Varvarco. Por otra parte, sumamos información obtenida de notas, escritos y memorias de distintos actores movilizados en el mundo fronterizo (caciques, montoneros, lenguaraces, cautivos, otros). La heterogeneidad del corpus documental resultante presenta ciertas limitaciones operativas e interpretativas especialmente por la fragmentación impuesta por las historias provinciales, la misma que recae en la clasificación que hacen los archivos de la documentación disponible.

³ El relevamiento se realizó principalmente en el Archivo de Santiago de Chile, Archivo General de la Nación Argentina, Archivo Provincial de Mendoza, Archivo Municipal de Malargüe (Mendoza); Archivo Provincial Histórico de Neuquén; Archivo Municipal de Chos Malal (Neuquén), Archivo Municipal de Río Cuarto (Córdoba), Centro de Documentación de Bahía Blanca; Biblioteca Vignati (Trelew) y Archivo y Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo" (Luján-Buenos Aires).

EL GIRO DE LA POLÍTICA BORBÓNICA

Hacia fines del siglo XVIII las autoridades borbónicas contaban con una vastísima experiencia en cuestiones relativas a los distintos espacios fronterizos existentes en los dominios continentales. Desde los primeros tiempos de la conquista, extender la frontera significó integrar las zonas marginales o rebeldes. Los españoles procuraron avanzar sobre las fronteras indígenas desde el norte de México hasta el extremo sur, en donde Araucanía, Patagonia y pampas conformaba precisamente la frontera bélica más austral y probablemente la de más difícil resolución.

El avance sobre las áreas fronterizas nunca dejó de desafiar la capacidad operativa de los hispanos. La historia colonial proporciona múltiples casos de resistencias indígenas frente a los constantes intentos de dominación, aspecto sobre el cual las investigaciones de los últimos años han realizado significativos aportes mostrando las reacciones de los nativos frente a la presión colonial⁴. Las estrategias implementadas eran diversas dependiendo de las circunstancias y las particularidades de cada caso. De este modo, la conquista armada cedía paso, o coexistía, con las misiones evangelizadoras, el comercio, los parlamentos, tratados y alianzas de distinta índole. También la instalación de fortines, poblados y haciendas se orientaba a pacificar las fronteras aguerridas estimulando relaciones interétnicas, que aunque inestables, contribuían a la política sistemática de avance territorial y de ocupación del espacio.

En este sentido, cada frontera significó un conflicto en particular, cuestión que amerita atender a las particularidades que ofrece cada caso, más allá de la significancia que adquieren los rasgos compartidos. Cuanto más nos alejamos de los centros de poder virreinal y de sus áreas de influencia más directa, observamos que el nivel de conflictividad era mayor y que se prolongaba en el tiempo. Este fue el caso de frontera del río Bio Bio, que separaba a los hispanos-criollos de las parcialidades de la Araucanía, cuya habitual resistencia a la conquista se prolongó hasta fines del siglo XIX (Bengoa 1992; Cerda Hegerl 1996 y Pinto Rodríguez 1998). Actitud semejante mantenían los pehuenches, especialmente las numerosas tribus distribuidas al sur de Mendoza que controlaban los pasos cordilleranos que los hispanos tanto ansiaban controlar. Ante la resistencia indígena, los Borbones gestionaron una alianza hispano-pehuenche para apaciguar los acostumbrados enfrentamientos sobre una base de beneficios mutuos (León Solís 1982; Holdenis Casanova 1996; Lázaro Avila 1998).

Siguiendo el criterio reformista de Carlos III, durante las últimas décadas del siglo XVIII, las autoridades del virreinato del Perú, como las del recientemente inaugurado virreinato del Río de la Plata, diseñaron mecanismos más diplomáticos para aflojar la tensión reinante en las fronteras y lograr al menos negociar ciertas pautas a través de parlamentos y alianzas con grupos pehuenches de la franja andina y otros de la Araucanía. Sin embargo, la alianza no fue generalizada ya que hubo caciques que rechazaron los pactos con los

⁴ Por ejemplo, en el caso de la región de Atacama (Téllez Lúgaro y Silva Galdames 1999); en la región diaguita calchaquí (Lorandi 1988); al norte de México (Soriano Hernández) como en la región maya (Caso Barrera 1998) y en la región de la Araucanía en el extremo sur (Casanova Guarda 1987).

blancos, diferencia sobre la cual se profundizaron las rivalidades entre las parcialidades pehuenches, y a la vez, con sus habituales contrincantes de más al sur, los huilliches, con quienes mantuvieron una prolongada guerra por el control de los circuitos y recursos estratégicos.

DIVERGENCIAS EN EL MUNDO PEHUENCHE

Si nos remontamos al siglo XVIII, en el actual territorio neuquino se diferenciaban dos naciones indígenas que han sido generalizadas bajo los gentilicios de huilliches al sur del río Agrio y los pehuenches al norte. Estos últimos se dividían en tres parcialidades: los pehuenches del Reñileuvú y Curi leuvú, los del Varvarco y los de Malargüe -llamados malalquinos- que se extendieron desde el norte neuquino hasta el sur mendocino (Varela y Biset 1992). Constituían grupos interactuantes, muy movilizados y estrechamente vinculados con grupos de la otra franja andina. Si bien eran grupos emparentados y compartían una serie de pautas culturales que caracterizan al etnónimo con el cual se los conoce, funcionaban como entidades independientes y no estaban exentas de conflictos (León Solís 2001).

La organización tribal pehuenche pasó por tres guerras interétnicas en las últimas décadas del siglo XVIII producto de la rivalidad, competencia y venganzas ancestrales propias del orden tribal en su conjunto⁵. El nivel de conflictividad se profundizó como consecuencia de la alianza hispano-pehuenche que firmaron algunos caciques, en particular los de Malargüe, frente a la resistencia manifiesta del resto (Casanova Guarda 1996; Varela y Manara 2001).

Las autoridades del sur mendocino se dedicaron específicamente a lograr la cooperación, a través de parlamentos, provisiones, intercambios y ayuda mutua en caso de ataques. Francisco de Amigorena, como Comandante General de la Frontera, fue hacedor directo de estas alianzas durante las últimas décadas del XVIII⁶. De este modo fue como en 1780 el cacique Anca Anamún se convirtió en un reconocido aliado de los españoles, destacado con el título de cacique gobernador de los pehuenches, al igual que sus sucesores que se plegaron a la política borbónica⁷.

⁵ Entre 1769 y 1798 los pehuenches protagonizaron tres guerras sucesivas con consecuencias muy profundas. Entre 1769-1782 los pehuenches malalquinos se enfrentaron al avance de los hispanos-criollos por el lado de Chile y del Río de la Plata. Entre 1782 y 1793 se desató una guerra intertribal con los huilliches y entre 1796 y 1798 se dio un crudo enfrentamiento entre los pehuenches de Malargüe con los de Varvarco (Jiménez 1997; León Solís 2001).

⁶ La relación que los españoles lograron con ciertos grupos araucanos y pehuenches fue producto de varios mecanismos de acción simultánea a los parlamentos y tratados, tales como el fomento del intercambio, el accionar de los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide, la colaboración de intermediarios (lenguaraces, capitanes de Amigos), entre otros, cuestiones que hemos con anterioridad (Manara 2008).

⁷ A partir de 1783 los pehuenches malalquinos fueron una pieza clave en la administración hispana, lo cual garantizaba el control de los pasos andinos de Villacura, Antuco, Alico, Anegado, Cerro Colorado y Curico. Los sucesores de Ancán Amún fueron sucesivamente Pichintur, Millaquin y Pichi Colimilla.

El acercamiento a los hispanos aumentó la rivalidad tradicional entre pehuenches-huilliches, por lo cual los primeros recibían refuerzos de parte del gobierno para combatir a los segundos. Pero la alianza también provocó diferencias internas en el mundo pehuenche debido al rechazo y al encono de los caciques que no estaban dispuestos a aceptar los términos de la pacificación. Las alianzas eran vistas como una subordinación al blanco que, en cierto modo, cedía una cuota de su autonomía poniendo en riesgo sus dominios y circuitos. Sin embargo los caciques aliados imponían sus pautas y negociaban con cautela cuando los hispanos solicitaban permisos de tránsito por sus tierras⁸. La apetencia de conocimientos sobre la región y las vías de acceso no pasaban desapercibidas ya que el tránsito por tierras pehuenches era vital para acceder a los huilliches del sur del Limay, a los ranqueles de *Mamil Mapu* en la Pampa central y a los *de Lelvun Mapu* en las pampas bonaerenses. Es decir, el mundo indígena en su conjunto quedaba expuesto frente a la intromisión de los agentes hispanos, que con una u otra excusa, exploraban las tierras que ansiaban conquistar, tal como ya lo habían demostrado en reiteradas ocasiones.

Notamos que paulatinamente, los caciques reticentes a las alianzas se fueron concentrando más al sur, especialmente en la región de Varvarco, punto más alejado de los centros de poder colonial, desde donde se organizaban malones coordinados con contingentes indígenas que venían del otro lado de la cordillera. Los ataques a los pueblos y estancias fronterizas disminuyeron significativamente por el freno que imponían los pehuenches aliados pero no desaparecieron (León Solís 1990; Mandrini 1993; 1997). Las desavenencias con respecto a mantener el accionar malonero fue otro de los motivos centrales de la constante rivalidad y venganzas intertribales.

Precisamente el sur de Mendoza era tradicionalmente una de las zonas más afectada por los malones. La constante incertidumbre en la que vivía la población fronteriza motivó insistentes reclamos por los cuales se levantó el fuerte San Carlos en 1771. La respuesta indígena no tardó en hacerse sentir, tal como ocurrirá en 1805 al establecerse el fuerte de San Rafael (Maza 1990; 1991 y Hux 1991). Estos puestos de avanzada iban corriendo la línea fronteriza y amenazaban concretamente la autonomía de las parcialidades, por lo tanto los pehuenches atacaban para destruirlos o bien amagaban con dar un malón para mantener a los fortineros en vilo⁹.

En definitiva, la pacificación borbónica fue relativa y siempre sujeta a las alianzas y negociaciones con los caciques aliados, quienes a su vez debían lidiar con las parcialidades enemigas. Mientras mayor era la cooperación de unos, mayor era el recelo de los otros, cuestión que las autoridades coloniales no podían evitar y que por momentos hasta parecen haber estimulado. Como vemos, aquellos pactos marcaron una larga historia de desavenencias que se extendieron a lo largo de todo el espacio fronterizo frente a los acontecimientos del siglo XIX.

⁸ Para las autoridades borbónicas, una cuestión nodal a lograr con estos acuerdos era el consentimiento de los caciques para ingresar y circular por tierras neuquinas, cuestión que tenía su costo y riesgo. Luis de la Cruz proporciona una detallada descripción acerca de los abundantes regalos que debió entregar a lo largo de su recorrido por tierras pehuenches y ranqueles como vía para asegurar su tránsito (De Angelis 1969).

⁹ Los pedidos de auxilio desde los puestos de frontera sur mendocina se reiteraban a cuenta de potenciales ataques y malones (Cfr. Época Colonial: Sección gobierno, carpeta 30: "Indios". Legajos del período 1790 a 1807 en Archivo Histórico de Mendoza (AHM).

LA CENTRALIDAD DE VARVARCO Y MALARGUE

La región de Malargüe como la de Varvarco además de ser atractivas por sus recursos naturales, condiciones climáticas favorables y valles abrigados fueron centros de la competencia por el control del espacio. A su vez los numerosos, bajos y accesibles pasos y boquetes cordilleranos fomentaban una permanente relación socioeconómica con grupos trasandinos¹⁰. Ambas regiones registran al *malal* (refugio o corral) como característica de su geografía y tan utilizados históricamente para la defensa y reaseguro de los grupos¹¹. Estos factores delinearon una región particularmente estratégica que los pehuenches controlaban y protegían de los intentos de avanzada de los hispanos-criollos así como del embate de otras parcialidades enemigas.

Los pehuenches eran intermediarios con la pampa húmeda -región productora de ganados- y nexo para el abastecimiento de los centros como Chillán, los Ángeles y Antuco, que a su vez se comunicaban con el puerto de Talcahuano. Este circuito consolidó la conocida rastrillada del norte, siempre estimulada por la demanda de los indígenas de la Araucanía y por la exportación de carnes saladas, cueros y sebos que industrializaban los hacendados trasandinos. Luis de La Cruz en su diario de viaje emprendido en 1806¹², registró el dinamismo de los circuitos mercantiles y la diversidad de transacciones que se llevaban a cabo así como los grandes arrees que provenientes de las sierras bonaerenses pasaban por los boquetes cordilleranos (De Angelis 1969).

Evidentemente, el territorio sur mendocino articulado al noroeste neuquino era una especie de portal para acceder hacia el resto de la Patagonia y así lo entendieron las autoridades borbónicas como los posteriores gobiernos republicanos, de Argentina y Chile, cuyos intentos de conquista no cesaron hasta fines del siglo XIX. Frente a estas apetencias, los caciques pehuenches se acostumbraron a defender sus dominios, y aunque existían discrepancias internas acerca de la estrategia a

¹⁰ La existencia de tierras aptas para el pastoreo y engorde de los animales marcó la tradicional veranada e invernada de la característica trashumancia que desarrollaban los grupos nativos, actividad que se ha preservado a lo largo del tiempo.

¹¹ Los malales, forman parte de la geografía y de la historia de estas regiones. Estos refugios naturales eran usados como corral para animales y en tiempos de guerra constituían excelentes refugios. Atendiendo a los topónimos podemos observar que Malalhue deriva del araucano, *Malal* que significa corral o fortificación, *Hué* significa lugar (reparo en lugares rocosos naturales). La voz *malal* se reitera en la zona, como *Pichi Malal* (corral pequeño), *Malal Curí* (corral negro) o *Chos Malal* (corral amarillo) en el norte neuquino, siempre en relación a la configuración del terreno (Maza 1991). Los malales pehuenches eran conocidos por los españoles y formaban parte de los recursos disputados. Durante la guerra a muerte, fue muy estratégico el acceso al conocido *malal de Pincheira* o *castillo de Pincheira* (Malargüe), formación rocosa empinada con aspecto fortificado que se impone en la geografía de dicha región, desde donde las montoneras dirigidas prorealistas lograban controlar la región ("*Áreas protegidas*", caja 5, doc. 2, carpeta 9. En Archivo Histórico Municipal de Malargüe (AHMM).

¹² Luis de la Cruz, como alcalde de Concepción y a la luz de las alianzas hispano-pehuenche, inició en 1806 un viaje que duraría tres meses por tierras indígenas circulando por tierras del Neuquén, Pampa y Buenos Aires y llegó a Buenos Aires cuando se producían las invasiones inglesas. El objetivo era abrir un camino que comunicara al reino de Chile con el frente atlántico y mejorar los conocimientos de la región fronterizas para futuras instalación de fuertes y poblados. Sobre las connotaciones de este viaje remitimos a la compilación de Aguerre y Tapia (2002).

seguir, siempre pusieron freno a la instalación de los blancos en sus tierras procurando preservar su autonomía y el control sobre los circuitos de intercambio (Varela y Manara 1999).

León Solís (2001:181) señala que el eje Varvarco, Malargüe y Mendoza, era la mejor defensa para pehuenches y españoles para poner fin a los malones constantes de las parcialidades enemigas, empresa política que daba poder a los lonkos pero también recursos económicos. Estas circunstancias comenzaron a introducir diferencias de status no conciliables con el orden tribal que llevó a redefinir el sistema de poder regional.

EN NOMBRE DE LOS VIEJOS PACTOS

Al producirse los movimientos revolucionarios, las fuerzas realistas y separatistas comenzaron una férrea disputa por el control de este estratégico espacio. Sin embargo, los primeros tuvieron amplias ventajas frente a los segundos porque los caciques araucanos y pehuenches que habían pactado con los Borbones se aliaron al ejército del rey para preservar los derechos adquiridos. Tales ventajas permitieron un rápido contraataque por parte de las tropas hispanas, las cuales luego de ser derrotas en Maipú (1818) se trasladaron al sur del Bio Bio y, contando con el aval de los caciques aliados, organizaron una guerrilla desplegada en decenas de montoneras pluriétnicas que comenzaron a operar en todos los segmentos de fronteras desde el Pacífico hasta el Atlántico.

Así comenzó el período de la Guerra a Muerte, conflicto que se profundizó y se prolongó hasta 1832. Recién entonces, luego de 15 años de extrema violencia, las tropas chilenas pudieron acceder a los valles de Varvarco, punto clave del accionar guerrillero¹³.

La violencia exacerbada alteró los patrones tradicionales dentro y fuera de las fronteras. La guerrilla, liderada inicialmente por el chileno Vicente Benavides, se impuso reiteradamente en los combates frente a las fuerzas de los separatistas e iba sumando adeptos en la medida que estos no lograban imponerse. Las adhesiones eran muy heterogéneas y obedecían a distintos motivos ahora conciliados frente a un enemigo en común. Sin dudas, la política de los grupos insurrectos era rechazada por muchos sectores urbanos, rurales e indígenas, razón suficiente para sumar sus fuerzas en defensa de lo propio. En su mayoría, las poblaciones al sur de Santiago rechazaban los planes políticos de la elite liberal que no mejoraba en nada su situación. Por el contrario, los poblados vivían acechados por el paso de los ejércitos en pugna que destruían todo a su paso. Muchas abandonaron sus viviendas y propiedades para ponerse a resguardo de las despiadadas persecuciones entre los bandos (Manara 2000).

El virrey Pezuela desde Lima promovía la guerra sin cuartel con el objetivo de bloquear el accionar de los *usurpadores* instalados en Santiago de Chile y en

¹³ Una obra clásica proveniente de la historiografía decimonónica es la de Benjamín Vicuña Mackenna, 1972 [1868], la cual ha influenciado en las producciones posteriores hasta la actualidad. A diferencia del autor que marcó el cierre de la guerra a muerte en 1824 al producirse la batalla de Ayacucho en Perú, consideramos que la guerra amplió su radio de acción e influencia por lo que persistió hasta 1832.

Buenos Aires y se mantenía al tanto de la situación en los dominios del sur¹⁴. El mismo Fernando VII, desde su regreso al trono luego del cautiverio impuesto por Napoleón, fue el principal impulsor de las guerrillas contra los *osados insurrectos*, y a tal fin enviaba recursos materiales y humanos generando gran alarma aunque, a veces se tratara sólo de un rumor. Esto induce a pensar en redes mucho más complejas de lo supuesto y pone en evidencia la conflictividad subyacente en los territorios del cono sur americano.

En medio de semejante confrontación los incipientes estados de Chile y Argentina vieron muy limitados sus recursos. Más aún cuando a la derrota de los realistas en Perú (Ayacucho 1824) impulsó a las montoneras, ahora lideradas por el chileno José Antonio Pincheira, a cruzar al este andino para preservarse en la zona de Varvarco y Malargüe, en donde se mantenía viejas alianzas con muchos de los caciques pehuenches. Desde estos centros las fuerzas se movilizaban simultáneamente a ambos lados de los Andes siguiendo con el plan de desestabilizar a los gobiernos liberales, que para entonces estaban subsumidos en luchas facciosas. La disputa en el seno de los nuevos estados daba ventajas a Pincheira y alentaba la causa realista (Manara 2008 y 2009).

Los hechos desencadenados a partir de los movimientos revolucionarios incentivaron a los caciques a adherir a una u otra causa participando activamente en los enfrentamientos bélicos. Pero el mayor impacto se produjo al desatarse la Guerra a Muerte en 1818 porque numerosos contingentes trasandinos plegados a la guerrilla comenzaron a cruzar la cordillera para ponerse a salvo en los valles pehuenches. Esto convirtió a Varvarco en un tipo de aldea inusual en el ámbito andino en donde españoles, indígenas y criollos establecieron una convivencia complicada pero necesaria y estratégica dados los tiempos de guerra.

Esto marca un cambio de actitud sustancial en los pehuenches aliados dado que avalaron el asentamiento de hispanos criollos en sus tierras, algo que habían evitado a toda costa y que habían logrado mantener aun con los tratados borbónicos. Los malones, los diversos intercambios, las coaliciones de fuerzas y el avance de las vanguardias de la guerrilla hasta el frente atlántico se convirtieron en movimientos colectivos, difíciles de pensar fuera de las especiales circunstancias del conflicto.

TRAMAS CRUZADAS

En el renovado contexto de la guerra, nuevamente vemos que no hubo una respuesta unánime por parte de los caciques pehuenches. Los que avalaron la entrada de las montoneras lo hicieron en nombre de los pactos firmados con los Borbones cuyos beneficios no querían perder en manos de los inciertos planes

¹⁴ Vicente Benavides fue nombrado por el virrey *Comandante General de las Fronteras en los dominios del sur*, reconociéndolo por su destacada actuación en las filas del rey en el Reino de Chile ya antes de la batalla de Maipú. Las cartas entre Benavides y el virrey Joaquín de la Pezuela a las que hemos tenido acceso permiten inferir una fluida comunicación a través de la cual se mantenían al tanto de los movimientos del enemigo, alentando a seguir en la lucha y a no abandonar el objetivo. Cfr. Ministerio de Guerra, vol. 52, año 1820, Archivo Histórico de Santiago de Chile (ASCh).

del nuevo gobierno. Dado que el conflicto se extendía los caciques también buscaron posicionarse en el nuevo escenario que planteaba la lucha de hegemonías. En este sentido, Benavides y luego Pincheira estaban dando continuidad y fundamento a la causa monárquica. Estos liderazgos representaban la defensa de la tradición colonial, de Dios y el Rey y prometían recuperar el orden alterado por los revolucionarios.¹⁵

Por el contrario, los lonkos opositores tendieron a colaborar con la causa de los separatistas como para equilibrar la preponderancia que tenían los realistas. No por casualidad las tribus enemigas de los españoles fueron las primeras en aliarse con los grupos revolucionarios, que pronto también se dividieron en unitarios y federales, teniendo cada facción que negociar raciones y beneficios para sostener su causa¹⁶. Esto sustenta que tanto unos como otros buscaran apoyos externos para disputar sus diferencias internas generando divisiones y una fricción constante¹⁷. La Guerra a Muerte significó el permanente desdoblamiento de voluntades a favor de una causa u otra construyendo tramas de lealtades y venganzas facciosas que verifican el clima de anarquía de la época (Manara 2008).

Sobre este violento y oscuro período la historiografía tradicional de ambos países ofrece relatos dispersos y muy pocas respuestas. Estas versiones generalizaron a la guerrilla como *bandidaje*, desacreditando las connotaciones políticas, las resistencias sociales y las conexiones que primaron en aquel contexto histórico.

Por lo tanto, el proceso revolucionario tuvo profundas derivaciones no sólo en los centros políticos como suele destacar la historiografía, sino también hacia el interior de las mismas regiones de frontera. En tales términos, la lucha política e ideológica fue expandiéndose entre las parcialidades indígenas *no sometidas* estimulando la cooperación de éstas. Las alianzas y contra-alianzas politizaron y militarizaron paulatinamente al conjunto del espacio fronterizo e introdujeron comportamientos y relaciones atípicas en respuesta a los nuevos desafíos. Como resultado observamos tramas entrecruzadas de coaliciones de fuerzas tan poderosas como inestables pero necesarias para sopesar las fuerzas coaligadas del enemigo (Villar 1998; Bechis 2001; Fernández 2000).

¹⁵ José Antonio Pincheira, chileno, proveniente de Chillán, fue soldado del ejército del rey antes de Maipú y uno de los mejores lugartenientes de Benavides en la dirección de las montoneras. Su figura ha sido tradicionalmente definida como *enemigo de la patria, Jefe de bandidos, cuatrero*, entre otros tantos calificativos nefastos que lo describen junto a sus tres hermanos que también participaron en el contexto analizado. Existen muchas versiones, mitos y leyendas acerca de los Pincheira pero no son suficientes para explicar la participación que tuvieron en la pugna política. Consideramos que la revisión de este tema orienta hacia la redefinición de las explicaciones conocidas.

¹⁶ Para el caso, y a modo de ejemplo constatamos que en el listado de caciques pehuenches que firmaron el parlamento convocado por San Martín en 1816, siendo éste gobernador de Cuyo y en pleno enfrentamiento bélico con los realistas, no son los mismos que habían firmado a fines del siglo XVIII con Amigorena como funcionario borbónico.

¹⁷ En esos años son notorias las alianzas de Pincheira con grupos pehuenches, boroganos y ranqueles además de pactos inestables y cambiantes con las facciones criollas. Tanto unitarios como federales mostraban interés por atraer las fuerzas pincheirinas para sumar recursos contra los enemigos. Otro aspecto significativo de la investigación en curso son los contactos de la organización de Pincheira en Chile, Perú, Brasil y en España.

La lucha entablada entre absolutistas y separatistas no había terminado cuando se interpusieron las divisiones entre los mismos liberales. A su vez las fuerzas monarquistas también se dispersaron en posturas moderadas y radicales. Este entramado, lejos de la típica polarización de *realistas* y *patriotas*, verifica la multiplicidad de proyectos orientados a conducir el proceso de cambio así como los diversos liderazgos emergentes en dicha transición. La confrontación por los espacios de poder fomentó redes de lealtades, compromisos y venganzas que también se canalizaron a través de las rastrilladas y circuitos indígenas que cruzaban toda la región del sur (Manara 2009).

OPERACIONES EN TIERRAS PEHUENCHES

Observamos entonces que Malargüe, Varvarco y zonas adyacentes se convirtieron centros de las operaciones de la guerrilla pincheirina desde donde atacaban sistemáticamente las haciendas del sur mendocino, San Luis, Córdoba, Santa Fe y provincia de Buenos Aires y al mismo tiempo accedían a los poblados del sur de Santiago de Chile. Si nos remitimos a los documentos, en el caso del sur mendocino la documentación analizada verifica una constante situación de alarma frente a los movimientos de las *hordas pincheirinas* y un constante reclamo de auxilio material y refuerzos de tropa

Frente a los escasos recursos del gobierno, también llegaban los vecinos hacendados de los campos del sur quienes presentaban al gobernador planes de acción alternativa. En 1923, los hacendados de San Rafael propusieron "*comprar los terrenos que los Naturales poseen entre el río Diamante y Atuel, campos que son famosos...*" y así poder "*combatir el peligro de los indios*"¹⁸. Al año siguiente, insistieron con la defensa "*con el fin de asegurar sus haciendas de las invasiones de los indios*" y pidiendo "*que se haga justicia para que se los ampare*"¹⁹. A su vez, para la misma época las autoridades de Chillán planificaban reforzar el frente cordillerano y tener un mejor conocimiento de la región para fortalecer los caminos hacia la cordillera²⁰. Estos movimientos deterioraban y dispersaban a las tropas de las fronteras que a su vez, comprometidas en la lucha entre unitarios y federales, debieron en reiteradas ocasiones solicitar refuerzos a los gobiernos vecinos o a Buenos Aires para acciones en conjunto contra las montoneras²¹.

Varvarco fue uno de los centros operativos principales desde donde Pincheira y sus lugartenientes se comunicaban con otros puntos de la extensa frontera sur. La posición estratégica era insuperable. La zona era un real nudo de caminos lo cual facilitaba la comunicación, el aprovisionamiento y la planificación de movimientos combinados y simultáneos a ambos lados de la cordillera. Aun así la situación era complicada, porque las montoneras debían gestionar los recursos para la

¹⁸ Según consta en carpeta 123, doc.6, Año 1823, AHM.

¹⁹ Idem, año, 1824, AHM

²⁰ Cfr. "*Documentación de Chillán, oficios 1825*", Vol. 80, 1 de sep. 1825, ASCh.

²¹ La guerrilla También tenía centros de operación en Chile, en Los Maitenes y Roble Huacho, más el asentamiento conocido como *la cueva de los bandidos Pincheira*, en las cercanías de Chillán. Los numerosos pasos al norte de la cordillera como Copulhue, Las Lagunas-Alico, Pichachén-Antuco, El Saco y Barrancas facilitaban el acceso de las montoneras directamente a la región de Antuco y desde allí se comunicaban con Los Angeles, Concepción y diversas poblaciones vecinas.

subsistencia del conjunto de los aliados quienes a su vez procuraban sumar fuerzas para operaciones de mayor envergadura.

Por su parte los pehuenches no eran pasivos, ni parecen haber participado en calidad de subordinados, tampoco fáciles de amedrentar ni de obligar a participar contra su voluntad como sugieren las versiones tradicionales. Las relaciones parecen haber sido tensas en algunas circunstancias pero, en general, conciliaban las diferencias en pro de un mismo objetivo: frenar el avance de los revolucionarios. Los caciques no aliados procuraban negociar con las autoridades republicanas tratando de entorpecer las operaciones de la guerrilla que se replegaba por sus tierras. Dado que las autoridades conocían estas desinteligencias buscaban sacar provecho, por ejemplo para obtener información o estimularlos para que entreguen a los agentes de Pincheira, lo cual no daba suficientes resultados. Estas instancias se repiten y ponen en evidencia la diversidad de operaciones desplegadas para que ninguna de las fuerzas de la contienda saque ventajas.

Una nota enviada desde Mendoza por Pedro Molina al gobernador de la provincia de Buenos Aires define la situación reinante. En la misma se solicita cooperación para una acción en conjunto contra los indios *"a fin de terminar con escenas de horror y sangre"* argumentando que:

"... entre los males que ha hechos sentir al país la desorganización de su gobierno gral es uno sin duda de los sencibles (sic) y lastimeros las incursiones (sic), robos y asesinatos (sic) de los indios Bárbaros sobre las fronteras y caminos que guían al gran Pueblo de Bs As".

La carta afirma que:

"...desde que llegó a estas cordilleras el guerrillero Pincheira con dos mil indios de los restos de Benavides han sido más frecuentes las escenas de horror y sangre. Últimamente han invadido diversos puntos de la pcia de Bs. As y arreado toda clase de ganado hasta dejar asolada la campaña y sobre el estado intransitable en que se hallan los caminos por la misma causa [...] la ignominiosa afrenta que le causa al país en gral que el enemigo Bárbaro tan despreciable lo ofenda impunemente".

En consecuencia, tal como se afirma en el documento era prioritario *"organizar una campaña en conjunto y capaz de escarmentarlos para siempre"*.²²

La colaboración material, humana y logística por parte de los pehuenches aliados fue clave en esta organización. Desde Varvarco los pincheirinos se movilizaban hacia otros centros operativos, especialmente hacia la zona malarguina en donde Pincheira tomaba especiales precauciones dada la cercanía del fuerte de San Rafael y de San Carlos²³.

²² Cfr. Carpeta 123, doc.5, 8 enero de 1823, APM.

²³ En 1829, aprovechando que San Rafael se encontraba abandonado por la guerra civil, Pincheira amenazó con atacar el sur mendocino por lo que el gobierno con tal de evitar

Hacia 1830, las fuentes consultadas dan indicios acerca de ciertas rivalidades dentro de la guerrilla, en particular entre Pincheira con algunos de sus mismos lugartenientes que estaban en desacuerdo con algunas de las iniciativas que tomaba el líder. Estas cuestiones fueron lentamente limando la organización, cuestión que fue bien aprovechada por sus enemigos. Las reiteradas campañas para derrotarlo habían fracasado hasta que el colaborador más cercano de Pincheira lo delató permitiendo que el general Bulnes diera directamente con su paradero en Varvarco. Primero logró huir a Malargüe y luego decidió entregarse salvando su vida con un indulto.

Por último, la derrota de las fuerzas pincheirinas descomprimió la tensión en las fronteras por lo que los gobiernos de Chile y Argentina realizaron prontamente campañas militares para avanzar hacia el sur. Sin embargo la experiencia de la guerra a muerte dejó secuelas de larga alcance, que de un modo u otro, activarán complejas tramas en las décadas siguientes. Los pehuenches sufrieron un fuerte impacto con la muerte de varios de los caciques pro-realistas pero la resistencia al avance sobre sus tierras será una constante hasta fin de siglo, ahora contra los estados que ya habían forjado sus bases y afinaban sus estrategias para avanzar sobre las fronteras, siendo Malargüe y Varvarco blancos predilectos para traspasarlas definitivamente.

En conclusión, consideramos que este proceso demanda una relectura específica para comprender muchos de los recortes de las historias nacionales. El avance sobre los espacios y sociedades de fronteras contribuye a ampliar el foco de atención a favor de una historia más integradora y menos excluyente. Consideramos que estudiar la específica articulación de los espacios fronterizos al proceso de desarticulación de los dominios virreinales y la formación de las repúblicas diseñadas a la luz de una guerra extrema, contribuirá sustancialmente a comprender la magnitud de las transformaciones experimentadas. Los matices y la diversidad que emergen del tema expuesto orientan a pensar la complejidad del conjunto por encima de la simplificación de los fragmentos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUERRE, Ana M. y Alicia TAPIA (comp.) 2002. *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- ARECES, Nidia. 2000. "Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia". En *Andes*, Nº 10: 19-45. Salta, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología.
- BANDIERI, Susana. 2004. "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada". En FERNÁNDEZ, Sandra y Gabriela DALLA CORTE (comps.), *Lugares para la Historia*: 91-117. Rosario, Ed. de la Universidad Nacional de Rosario.

una invasión que evaluaba desastrosa firmó el *Tratado del Carrizal* mediante el cual se nombró al líder Comandante General de la Frontera Sur, ofreciéndole dinero, ganado, víveres, vestuario que llevaron para Varvarco. Este tratado provocó una gran conmoción e incertidumbre, ya que el gran enemigo guerrillero se había controlaba la frontera que él mismo había tenido en vilo (Cfr. "Antecedentes históricos", doc. 4, Carpeta 1, AHMM).

- BECHIS, Marta. 2001. "De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes de área araucopampeana, 1814-1818". En BANDIERI, Susana (coord.) *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*: 65-99 Neuquén, Ed. Centro de Historia Regional, Universidad Nacional del Comahue.
- BENGOA, José. 1992. *Conquista y barbarie*. Santiago de Chile, Ed. Sur.
- CASANOVA GUARDA, Holdenis. 1996. "La alianza hispano pehuenche y sus efectos en la Araucanía del siglo XVIII". En *Araucanía y pampas*: 72-92. Temuco, Universidad de la Frontera.
- CASANOVA GUARDA, Holdenis. 1987. *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII. Mito y realidad*. Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.
- CASO BARRERA, Laura. 1998. "Hacia la conquista del itza. Idolatría y rebelión: comunidades mayas en el siglo XVII". En *Andes*, N° 9: 69-93. Salta, Universidad Nacional de Salta.
- CERDA HEGERL, Patricia. 1996. *Fronteras del sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena. 1604-1883*. Temuco, Ed. de la Frontera.
- FERNANDEZ, Jorge. 2000. *El coronel Pincheira y los indios realistas de la pampa (1727-1831)*. En *Revista Nueva Historia*, N° 49-50: 77-133, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Sandra y Gabriela DALLA CORTE (comps.) 2001. *Lugares para la historia*. Rosario, Ed. de la Universidad Nacional de Rosario.
- CRUZ, Luis de la. 1969. "Viaje desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires". En DE ANGELIS, Pedro (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*, T. II: 87, T. VII y VIII. Buenos Aires, Plus Ultra.
- HUX, Meinrado. 1991. *Caciques pehuenches*. Buenos Aires, Ed. Marymar.
- JIMENEZ, Juan Francisco. 1997. "Guerras intertribales en la cordillera de los andes (1769-1798). El impacto de los conflictos sobre la economía de los pehuenches de Malargue". En *Revista Frontera*, N° 16: 41-51, Temuco, Chile.
- LAZARO AVILA, Carlos. 1998. "Parlamentos de paz en la Araucanía y las pampas: una visión comparativa (1604-1820)". En *Memoria Americana*, N° 7: 29-60, Universidad de Buenos Aires.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo. 1982. "La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y las Pampas- 1760-1806". En: *Nueva Historia*, N° 5: 31-67, Londres.
- . 1990. *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas, 1700-1800*. Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.
- . 2001. *Los señores de la cordillera y las pampas, Los pehuenches de Malalhue 1700-1800*. Mendoza. Ed. Universidad de Congreso.
- LORANDI, Ana María. 1988. "La resistencia y rebeliones de los diaguita-calchaquí en los siglos XVI y XVII". En *Cuadernos de Historia*, N° 8: 99-121. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.
- MANARA, Carla. 2000. "La fuerza legitimante de los estereotipos en la formación de la nación chilena". En *Revista de Historia*, N° 8: 83-108. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- . 2008. "Revolución y choque de legitimidades en las fronteras andino-patagónicas". En *VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea. Primer Foro Internacional*, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

- , 2009. "Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria". En *XII Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia*. Bariloche, Río Negro.
- MANDRINI, Raúl. 1993. "Guerra y paz en la frontera durante el siglo XVIII". En *Ciencia Hoy*, Nº 22, Buenos Aires.
- , 1997. "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano". En *Anuario del IEHS*, 12, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- MAZA, Juan Isidro. 1990. "La rebeldía de los vencidos en Chacabuco y Maipú". *Revista de Estudios Regionales*. Nº 6. Universidad Nacional de Cuyo, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales. Mendoza.
- , 1991. *La historia de Malarhue*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- MATA DE LÓPEZ, Sara y Nidia ARECES (coord.) 2006. *Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*: 13-22. Salta, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología.
- PINTO RODRIGUEZ, Jorge. 1998. "La Araucanía, 1750-1850. Un mundo fronterizo en Chile a fines de la Colonia y comienzos de la república". En Pinto Rodríguez, Jorge (Ed.). *Modernización, inmigración y mundo indígena*: 9-54 Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- TELLEZ LUGARO, Eduardo y Osvaldo SILVA GALDAMES. 1999. "Atacama en el siglo XVI. La conquista hispana en la periferia de los andes meridionales". En *Cuadernos de Historia*. Nº 9: 45-69. Chile, Universidad de Chile.
- SORIANO HERNANDEZ, Silvia. 1994. *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. 1972 [1868] *La Guerra a Muerte*. Santiago de Chile, Ed. Francisco Aguirre.
- VILLAR, Daniel (editor). 1998. *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense. 1810-1830*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- VARELA, Gladys y Ana María BISET. 1992. "Los pehuenches en el mercado colonial". En *Revista de Historia*. Nº3: 149-157. Neuquén, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- y Carla MANARA. 1999. "Particularidades de un modelo económico en un espacio fronterizo nordpatagónico. Neuquén, siglos XVIII y XIX". En *Revista Quinto Sol*: 83-107. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- , 2001. "Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la república" En BANDIERI, Susana (Coord.) *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*: 31-63. Neuquén, Centro de Historia Regional, Universidad Nacional del Comahue
- , 2003. "Desde la Periferia a los Centros de Poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas". En MANDRINI, Raúl y Carlos PAZ (comps.). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*: 173-197. Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.